

STVDIVM

TOMO II

BOGOTÁ, D. E.

NUMERO 6

OCTUBRE - DICIEMBRE 1958

PRIMER SEMINARIO COLOMBIANO
DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Bogotá, septiembre de 1956.

“LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA MODERNA EN LAS UNIVERSIDADES DE COLOMBIA”¹

(Especial para la Revista de la Facultad de Filosofía
y Letras de la Universidad Nacional).

NOS limitaremos en esta disertación a la Historia de la Filosofía moderna y contemporánea, porque es ella la más difícil y la que a nuestro juicio merece más atención, sin que pretendamos significar desprecio por los otros períodos de la Historia de la Filosofía, pues como veremos, la moderna exige un conocimiento de la filosofía antigua y cristiana. De ninguna manera intentamos una exposición técnica o una disquisición crítica sobre la filosofía moderna, pues ésta sería labor de un Seminario especializado de filosofía, el que, dicho sea de paso, mucho se echa de menos en nuestra Patria, índice de su despreocupación por los altos estudios especulativos.

Concretándonos, pues, a proponer para su discusión unos cuantos puntos prácticos en la enseñanza de la Historia de la Filosofía moderna, sobra advertir que de ninguna manera intentamos hacer alusiones particulares a ninguna facultad de las Universidades de Colombia, porque sencillamente carecemos de suficiente información; sólo nos queda basarnos en la experiencia conseguida en la cátedra de Historia de la Filosofía.

¹ Ponencia presentada por el Reverendo Padre Jaime Vélez Correa, S. J., Decano de la Facultad Eclesiástica de Filosofía en la Universidad Javeriana.

Expondremos algunas apreciaciones sobre la Historia de la Filosofía en general, como es obvio, para referirnos a la Historia de la Filosofía moderna, que es la que más nos interesa, y después, recalcar su importancia y sus peligros.

Una de las materias más complicadas y difíciles de jerarquizar en el plan de la Facultad de Filosofía es, sin duda alguna, la Historia de la Filosofía, y eso por varias razones:

1) La materia es tan extensa que supera en mucho a cualquiera de las asignaturas de una Facultad de Filosofía; si recordamos que en casi todos los filósofos historiados hay que recorrer todas las partes de la filosofía para captar en el conjunto la fuerza de su teoría, comprenderemos la extensión que exige la Historia de la Filosofía; a ello hay que añadir las ampliaciones y complementos que requiere la historia de una teoría, como son su génesis, evolución, fundamentación, aplicación y ampliación de los principios contenidos en cada sistema.

2) La múltiple variedad en los métodos para exponer e interpretar la Historia de la Filosofía, dificulta el problema de su programación en la Facultad de Filosofía y Letras:

a) Para unos, en efecto, la Historia de la Filosofía se reduce a un largo catálogo bien fastidioso por ser recuento memorístico de teorías, que pretenden muchas veces, con soluciones contradictorias entre sí, resolver un mismo problema. Sobra ponderar el nefasto fruto de escepticismo y desorientación que propina a los universitarios tal manera de concebir la Historia de la Filosofía. No dudamos afirmar que a ello se debe en gran parte el desconcierto y confusión de ideas, no menos que ese desengaño o desilusión por las ciencias de la alta especulación y que ha cundido con síntomas crónicos, dentro de nuestras universidades. En nuestros círculos intelectuales, que por cierto no abundan, sobresalen diletantes, que citan muchos títulos de obras, autores y pensamientos inconexos, pero que denotan su carencia de contextura firme y coherente; ellos están aficionados a leer filosofía, pero les falta ese orden y claridad que les hubiera podido suministrar la Historia de la Filosofía y que los va sumergiendo en un sincretismo que cada vez los desorienta más y que a ellos se les antoja el medio más apto para conseguir la verdad, cuando no hacen sino dar a su mente alimentos, que ella misma es incapaz de digerir. Si en circunstancias tan críticas la Historia de la Filosofía consiste en repasar la serie de verdades mezcladas de errores, expuestas sin un claro criterio lógico y objetivo, la duda y confusión dejarán como consecuencia un sedimento fatal de agnosticismo. En terreno tan propicio, cuando se presente una doctrina novedosa que estimule la codicia y pique el afán de revolución, tan propio de la juventud, como lo hace el comunismo, no es de maravillar que gane adeptos numerosos entre los universitarios; de análoga manera se puede razonar con relación al vitalismo, al existencialismo y al neopositivismo. (Este es ya suficiente motivo para que el Seminario dedique sus esfuerzos a solucionar tan delicado problema).

b) Complica el problema el hecho de que en nuestra Patria aún no se haya estructurado el pensamiento filosófico, pues la poca filo-

sofía que poseemos se puede decir que es importada; en un medio así, es definitiva la orientación que se dé a la clase de Historia de la Filosofía, y por eso es gravísima y trascendental la misión que se les encomienda a los señores Decanos aquí reunidos.

3) La Historia de la Filosofía es una de las disciplinas más benéficas en la formación integral del universitario, porque: a) ayuda a estructurar su pensamiento filosófico; b) complementa y reafirma su propia filosofía, y c) es estímulo para ejercitar la especulación filosófica.

a) La Historia de la Filosofía es una ayuda poderosa en la estructuración filosófica del universitario, porque si no se limita a ser aquel monótono recuento de autores y doctrinas, y hace ver al alumno esa viva dinamicidad del pensamiento humano a través de las edades, enseñándole a buscar científicamente los últimos resortes de la historia, sus motivaciones y sus causas, la Historia de la Filosofía se convierte en el instrumento de virtud excepcionalmente formativo.

b) La Historia de la Filosofía completa y reafirma la formación filosófica universitaria, pues sin ella los problemas filosóficos quedan sin marco ambiental, sin proyección y casi diríamos sin sentido, pues ellos son algo vital que no se captan en toda su integridad disecándolos en un momento estático. Ella, además, con su visión panorámica, hace que el joven mida, en todo el alcance, las soluciones a los más trascendentales problemas de la vida, mostrándole por contrastes la verdad y reafirmando en ella: cuántas veces el mejor argumento en favor de una tesis dada es la insuficiencia de todas las otras teorías excogitadas por los mejores genios; estas razones valen todavía más para la Historia de la Filosofía moderna, que se presenta como contraréplica a la filosofía perenne. Esta virtud especial de complemento y confirmación para el universitario en su propia filosofía, no se restringe al alumno de la Facultad de Filosofía y Letras, sino que se extiende más allá: para la Facultad de Derecho, por ejemplo, la Historia de la Filosofía influye decididamente en la cátedra de Filosofía del Derecho; para la Facultad de Medicina en la cátedra de Psiquiatría y Psicología; para la Facultad de Economía y Sociología, en casi todas sus cátedras, y para todas las demás facultades, en las cátedras de Apologética y Moral Profesional ejerce la Historia de la Filosofía su papel importante.

c) La Historia de la Filosofía impulsa y estimula a juzgar y criticar las teorías, a superarlas, además de poner ante el joven los problemas humanos, las preocupaciones e ideologías que han trazado a la humanidad sus derroteros históricos. La Historia de la Filosofía moderna da al universitario esa comprensión ecuménica del hombre actual, condición indispensable para los llamados a solucionar la crisis de la sociedad contemporánea.

Conscientes de nuestra alta misión, señores Decanos, pensemos muy en serio cómo revalorar las disciplinas filosóficas en nuestras universidades para salvar a Colombia de esta ola de superficialidad y materialismo pragmatista que está ahogando todos los auténticos valores espirituales. Acabemos con la mentalidad explícita o implícita de que nuestras Facultades de Filosofía y Letras son las que menos esfuerzos reclaman de los alumnos, las más fáciles y las propias para

señoritas que emprenden esta carrera por deporte o por la novedad de ingresar de todos modos a la Universidad. Elevemos el rango de esta Facultad de alta cultura, que ha de contribuir tanto al enaltecimiento de nuestra Patria. Cuando aquí se decretaba proscribir la Filosofía de los programas oficiales de educación, porque los colombianos no éramos aptos para pensar filosofías, en la televisión alguien proponía abrir una cátedra de ajedrez en nuestros planteles educativos para enseñar a los colombianos a pensar.

Para conseguir la rehabilitación de las disciplinas especulativas de la Filosofía, esa ciencia de las ciencias, la Historia de la Filosofía, espero haberlo demostrado, tiene un valor indiscutible; sin embargo, para que la Historia de la Filosofía cumpla con ese importante cometido, debe orientarse de conformidad con las exigencias, que según vimos, su misma índole reclama, y que podríamos concretar en los siguientes postulados:

1) Darle el suficiente número de clases para desarrollar el riquísimo contenido de su materia. Sería lamentable y perjudicial omitir períodos enteros de la Historia de la Filosofía por el afán de extenderse desproporcionadamente en otros; un período no se entiende sin el conjunto de los otros, pues los grandes sistemas de filosofía no se gestan de improviso como meteoros; el pensamiento humano es algo vivo, miembro de un complicado organismo que se va perfeccionando, dentro de cuyo conjunto él se complementa, y sin el cual no se entiende su función. Como la escolástica no se entiende sin captar antes el ritmo de la filosofía pagana, así es inútil pretender desentrañar la problemática moderna sin haber comprendido el debate medioeval de los universales, que no es otra cosa sino el problema de las ciencias, aquel que preocupó a Descartes y a sus discípulos racionalistas y empiristas, el mismo cuya solución definitiva tanto deseó Kant y que Hegel quiso completar en su lógica-ontología dinámica o dialéctica. Sin una sólida comprensión de los períodos anteriores, no se penetra en el sentido de contracorrientes contemporáneas, como el vitalismo, el existencialismo, el historicismo, el comunismo y el neopositivismo; si los desmembramos de su conjunto, los falseamos. Abogamos porque a la Historia de la Filosofía se le dé tiempo completo y holgado, pues se trata de una materia que es un todo integral, sin que con ello pretendamos que nuestras Facultades de Filosofía y Letras agoten hasta la nimiedad los vastos temas de la Historia de la Filosofía, ya que una sola parte de ella bastaría para absorber la vida entera de un hombre, como vemos sucedió con Zeller, Jaeger y Robin, para la filosofía griega, o con Gilson, Grabmann y Pelster, para la filosofía escolástica, y así en las otras partes de la Historia de la Filosofía. Así, pues, la Facultad de Filosofía y Letras no puede aspirar a sacar especialistas en la Historia de la Filosofía sino a dejar en el alumno una síntesis clara y completa de la historia del pensamiento humano.

2) Por lo dicho en el numeral anterior se desprende que la formación filosófica del universitario no puede ser exclusivamente histórica, ni se puede basar en la Historia de la Filosofía, pues ésta requiere un esquema sólido, positivo y firme de una filosofía consistente y verdadera; sin ella la Historia de la Filosofía desconcierta y se falsea.

Se ha sostenido muchas veces lo contrario, diciendo que si el alumno comienza a estudiar la Historia de la Filosofía con un sistema ya de antemano admitido y demostrado, se coarta la iniciativa de su propio pensamiento ante el contacto con el ajeno y se arriesga a falsear los sistemas propuestos, pues los verá a través del suyo propio; se insiste que es mejor y se procede más lealmente, proponiendo con franqueza y objetividad los diversos sistemas para que después desapasionadamente el alumno critique y escoja para sí el que mejor le parezca; contra esta opinión tenemos los siguientes argumentos:

a) La experiencia nos ha demostrado por muchos años que en nuestra Patria y en otras naciones, esta actitud lleva al alumno al más desastroso sincretismo ecléctico, que termina, no en elegir un sistema, el mejor, sino en el frío escepticismo; no son pocos los jóvenes que de esta manera se han dado a estudiar la Historia de la Filosofía, y desconcertados por tan múltiples y encontrados sistemas, han optado por encerrarse en el más intransigente y ciego agnosticismo, y la razón es muy clara, por lo siguiente:

b) Si no se posee con claridad y precisión una doctrina que sea punto de referencia y comparación con las teorías enseñadas en la Historia de la Filosofía, necesariamente el alumno se habrá de desorientar en tan espesa selva de doctrinas contrarias entre sí; si no posee antes la verdad, única e indefectible medida para ponderar el valor de las teorías historiadas, fácilmente el joven puede ser arrastrado por el error, si es que no elige la neutralidad entre el error y la verdad. ¿Podremos esperar de tales universitarios que sean los mentores de la intelectualidad colombiana?

Que el joven universitario tenga, antes de estudiar la Historia de la Filosofía, un sistema previo satisfactoriamente demostrado, no implica intransigencia ciega ante los demás sistemas: tenemos claro ejemplo en nuestra filosofía cristiana, que lejos de haberse encasillado, refractaria a otras filosofías, asimiló en maravillosa síntesis la filosofía pagana, y en esta era transita por los caminos nuevos de la epistemología, de la fenomenología y del existencialismo, remozando sus eternas tesis con las luces que le proporciona la filosofía contemporánea. Así, tenemos tesis de sano realismo neotomista planteado en el mismo terreno del método trascendental kantiano.

Se hace pues indispensable, antes de la Historia de la Filosofía o al menos paralelamente a ella, un curso completo de filosofía tradicional, sistemáticamente propuesto, comenzando por lógica y metafísica general, completado con las metafísicas especiales o tratados de cosmología, psicología, ética y teodicea. Sin poseer fundamentos sólidos basados en los eternos principios del pensamiento y del ser, no se comprenden los argumentos de la existencia de Dios, del orden natural y jurídico, de la espiritualidad del alma y su libertad, como tampoco se podrán juzgar rectamente las teorías que en la Historia de la Filosofía ponen en tela de juicio la apodicticidad de esos argumentos. Por eso mismo, no dudamos en afirmar que la Historia de la Filosofía, sin el apoyo de la sistemática perenne y verdadera, es nociva y perjudicial para el universitario.

3) Si la Historia de la Filosofía debe gozar de tiempo suficiente para que se estudie toda y dé un presupuesto o base sólido, como lo acabamos de mostrar, requiere, además, que se la explique en orden, aunque no sea estrictamente cronológico, pero sí ideológico. El pensamiento humano, como dejamos dicho, es algo vivo que se perfecciona, y que por consiguiente no se le aprecia si se fragmentan los momentos de su dialéctica, sin que pretendamos con esto sostener la rígida interpretación hegeliana de la historia. No se nos oculta la dificultad debida al escaso personal docente con que cuentan muchas de nuestras Facultades de Filosofía y Letras, y que les impide tener suficiente número de cátedras para que los alumnos puedan seguir el curso de historia ordenadamente; aquí sería de sugerirse un intercambio de profesores entre las universidades, o algo parecido.

4) El profesor de Historia de la Filosofía no debería inquietarse por explicar sin discriminación todos y cada uno de los autores que figuran en los libros de texto; con eso conseguiría sólo cargar la memoria de los alumnos con nombres y datos engorrosos, que a lo sumo se retienen para un examen, pero que no dejan aquella estructuración ideológica que alabamos en la Historia de la Filosofía. El profesor debe dirigir la atención a los grandes sistemas de la filosofía que han ido apareciendo en la historia, aquellos que han dejado huellas perdurables en la humanidad, porque le han enrumbado hacia la auténtica manera de concebir la vida humana. No perdamos el tiempo enseñando autores de inferior categoría para dar la impresión de erudición; vayamos a las fuentes del pensamiento humano, a los genios que encarnan y sintetizan los momentos cumbres de la filosofía. Los genios son venero riquísimo, bajel que nos trae el esfuerzo intelectual de muchas edades, son el fruto más opimo y fecundo, porque nos traza las trayectorias certeras del pensamiento para el futuro, su nombre no pasa; sus doctrinas son abierto mensaje siempre antiguo y siempre nuevo. Vayamos a los genios y estudiémoslos con apasionante amor; así la Historia de la Filosofía dejará de ser fastidiosa biografía de incontables filósofos o catálogo de opiniones amontonadas informemente, para convertirse en viva exposición del gigantesco esfuerzo en pos de la Verdad. En esta forma se combinan y complementan los métodos recomendados para el estudio de la Historia de la Filosofía: el doxográfico, que estudia las grandes doctrinas en el conjunto de los sistemas, y el sistemático-evolutivo, que las contempla y juzga en su origen, evolución y contenido.

5) No de otra manera la Historia de la Filosofía se convierte en una disciplina altamente formativa del futuro intelectual, porque desarrolla benéficamente el sentido de reflexión, de asimilación, de comparación y de crítica; por eso en la Historia de la Filosofía se debe enseñar al joven a ser comprensivo y objetivo en las apreciaciones de los filósofos; está por demás subrayar el papel tan formativo de una materia que desarrolla virtudes tan difíciles y escasas como son la objetividad y la comprensión ante lo ajeno. El curso se podría completar con círculos de estudio, academias o discusiones públicas, donde se agitaran los problemas más candentes de la Historia de la Filosofía; ello

realzaría el nivel intelectual de nuestras universidades y crearía altas preocupaciones en nuestra juventud.

6) De gran importancia es que los alumnos puedan leer directamente las obras cumbres de la filosofía, para lo cual se hace indispensable no sólo una orientación acertada en la escogencia de dichas lecturas, que tomadas sin orden y criterio indigestan, sino además una cátedra en donde se enseñe a interpretar correctamente los autores, pues para aprovecharse de los grandes hombres hay que estar preparado a asimilarlos. La deficiencia en este punto creo que nos explica esa casi general negligencia y desprecio de nuestro universitario por los grandes filósofos, y su inclinación y preferencia por los folletines facilitones, de ningún fuste y de tinte novelesco. Esto es lo que se practica con notorio fruto en la Facultad Eclesiástica de Filosofía: un curso especial de hermenéutica que enseñe y capacite para interpretar científicamente textos de Aristóteles y Santo Tomás; aquí se le enseña al alumno a superar las dificultades de autenticidad, integridad y cronología de las obras en cuestión; se le ayuda a desentrañar el sentido literal del texto, los matices que le da el contexto y el sitio que esa doctrina ocupa dentro del sistema del autor; se le lleva a leer los intérpretes que se han ocupado de ese texto, a compararlos y discriminarlos; después de esto, se le exige un juicio propio, en que apoye su parecer con razones sólidas. Con trabajos de esta índole el alumno queda aficionado a los grandes autores y se siente capaz de comprenderlos y aprovecharse de su doctrina porque aprendió a juzgarlos.

CONCLUSIONES:

1) En el programa de la Facultad dar tiempo suficiente para poder desarrollar todo el programa indispensable para la Historia de la Filosofía.

2) Tener antes, o paralelamente a la Historia de la Filosofía, el curso completo de la filosofía sistemática que sea como la base para la apreciación de la Historia de la Filosofía.

3) Elaborar un programa completo de Historia de la Filosofía en que se concrete el orden que se ha de seguir en la explicación y el mínimo de materia que se ha de explicar.

4) Insistir en que no se debe llenar el programa con muchos autores, sino más bien estudiar a fondo los principales.

5) Hacer comparar, juzgar, criticar y comprender los grandes sistemas, reflexionando sobre ellos.

6) Enseñar a interpretar los grandes autores para aprovecharse de ellos. En esta forma, creo que las Facultades de Filosofía y Letras cumplirán con la alta misión a que están llamadas².

JAIME VÉLEZ CORREA, S. J.

² En julio del presente año 1959 aparecerá una síntesis completa de *Historia de la Filosofía moderna y contemporánea*, elaborada por el Reverendo Padre Jaime Vélez Correa, S. J., con miras a suplir la carencia de un texto universitario sobre dicha materia.

